

**Intervención del presidente de la Junta de Andalucía,
José Antonio Griñán, en la firma del protocolo de
creación del Consorcio Guadalquivir**

Sevilla, 14 de octubre de 2009



Hoy es un día importante, y estamos en un sitio importante, que es una referencia, además, de lo que ha constituido una aspiración autonómica, una aspiración de todos los andaluces.

Éste es nuestro río y ahora lo es más desde que el Estatuto de Autonomía nos confirió la posibilidad de gestionarlo, de aprovechar de él todo su valor, y yo creo que, con este acto, lo estamos haciendo. Porque estamos poniendo en marcha un proyecto que utiliza una de las mejores, y desde luego más significativas, señas de identidad que tiene nuestra tierra: el Guadalquivir.

Tratamos con todo esto de convertir al río, a sus riberas, en ese nexo de unión de un gran número de iniciativas que reúnan los múltiples recursos que se dan cita a lo largo de su curso fluvial.

El Consorcio Guadalquivir aspira a convertirse, y yo creo que lo va a hacer pronto, en instrumento de impulso económico, y nace además con un valor añadido: el concurso de muchas administraciones, de muchas instituciones, y de la sociedad civil, cabalmente representada por empresarios y trabajadores.

Este proyecto es una apuesta decidida por un modelo económico, social y medioambiental que da respuesta, o que quiere dar respuesta, a exigencias presentes y futuras en el marco de lo que hemos dado en llamar economía sostenible.

El Guadalquivir reúne cualidades y recursos para constituirse en el motor de este



nuevo modelo económico y social más sostenible de Andalucía. El objetivo ahora es convertirlo en un soporte territorial de una red de economías locales que se articulan entre sí; una red que comprenderá actividades turísticas y de ocio, agricultura, agricultura innovadora, biodiversidad, cultura, modelos energéticos alternativos.

En este escenario, y con este objetivo de iniciativa emprendedora, de iniciativa empresarial, los sindicatos y la colaboración y el empuje de las administraciones locales, provinciales y autonómicas deben desempeñar un papel destacado en el impulso de este nuevo modelo de desarrollo.

A lo largo de nuestra historia, el Guadalquivir ha sido la puerta de entrada por la que llegaron distintas civilizaciones a nuestra tierra, y también un referente de progreso y de desarrollo de nuestra comunidad con el resto del mundo. Ha sido un recurso vital para buena parte del territorio andaluz. La agricultura, sus recursos hídricos, las industrias de transformación, la producción de energía, todo ello ha constituido fuentes de riqueza para las sucesivas civilizaciones que se han asentado en sus riberas. No debe extrañar, pues, que busquemos nuevas perspectivas a través de este gran río, que queramos transformar su cauce en una verdadera palanca del progreso socioeconómico del interior de Andalucía. Porque el Guadalquivir, como ustedes saben, incluye a más de la mitad de Andalucía, a más de la mitad de nuestros municipios y de la población andaluza.



El desarrollo de este consorcio supone, o va a suponer, una notable inversión pública que nos permitirá avanzar en un ambicioso programa de iniciativas

vinculadas al aprovechamiento de los múltiples recursos que ofrece el río. Desde su nacimiento en la Sierra de Cazorla hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, abarca una extensión más de 1.000 kilómetros, en la que encontramos tres áreas urbanas, como Sevilla, Córdoba y Granada, donde ya el Guadalquivir se llama Genil, y transcurre en contacto con siete parques naturales y otros espacios protegidos, así como con un gran número de ciudades medias con un importante patrimonio artístico, cultural, paisajístico y gastronómico. Éstos son, entre otros, algunos aspectos que, sin duda, favorecerán el progreso socioeconómico del interior de Andalucía.

Si el río ha sido históricamente soporte fundamental de una rica economía agraria, urbana, portuaria y pesquera, en el futuro ha de ser capaz de mantener y modernizar esta base productiva desde un enfoque claramente orientado hacia la sostenibilidad. Y como una parte especialmente valiosa de los desarrollos asociados, el río, el uso y el aprovechamiento de sus aprovechamientos patrimoniales y culturales, es fundamental. Al igual que a principios del siglo XV, el río mantiene hoy intacta su capacidad de vertebración territorial, de fuente de comunicación y de generación de riqueza.

Los andaluces sabemos muy bien que el agua es fuente de vida, y a lo largo de los siglos en nuestra tierra el río Guadalquivir ha sido el mejor símbolo de vida; de vida y de convivencia. Por ello, debemos hacer de él uno de los ríos más limpios, más bellos y más productivos del continente europeo, de manera que fortalezca y amplifique su carácter de gran espina dorsal de Andalucía. El desarrollo de cualquier actividad económica requiere contar con las materias



primas adecuadas. En Andalucía tenemos las necesarias: naturaleza, cultura, historia, arte, artesanía, gastronomía y patrimonio. Y todas ellas se encuentran en nuestro río.

Estoy convencido de que, entre todos, sabremos seguir impulsando actividades estratégicas para la economía andaluza; actividades, además, no deslocalizables, propias, endógenas, sostenibles, enmarcadas en este gran programa de futuro que es la Andalucía para nuestros nietos. Para conseguirlo, contamos con numerosos y valiosos activos.

La principal garantía de que el nuevo salto adelante va ser un éxito es la capacidad y preparación de nuestro capital humano, el dinamismo y espíritu emprendedor de la sociedad civil y, en definitiva, la generosidad y compromiso de los andaluces y las andaluzas con su propio patrimonio. Éste lo es en grado sumo: El Guadalquivir.

Muchas gracias.

